

OBRA S
DE
JOSÉ ZORRILLA

NUEVA EDICION CORREGIDA
Y LA SOLA RECONOCIDA POR EL AUTOR

CON SU BIOGRAFIA

POR ILDEFONSO DE OVEJAS

TOMO PRIMERO

OBRAS POÉTICAS

PARIS

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA

MESNIL-DRAMARD Y C^{ia}, SUCESORES

45, RUE JACOB, 45

1893

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria



FONDO EMERITUS
BIBLIOTECA DE Y TELER
46833

PQ6575

.A1

v. L

1893



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DON JOSÉ ZORRILLA.

Se ha suscitado á veces la cuestion de si la crítica debe ejercerse conforme á principios superiores ó con arreglo al sentido comun. Si por sentido comun se entiende la razon, seguramente por él, pues de él deben depender aquellos; pero si se entiende por tal el modo comun de ver las cosas, entonces será preciso que se formule primero ese modo comun de ver, y que se vea si efectivamente existe. ¿ Han de entrar á formarlo todos los nacidos? Entonces de seguro no hay con mayoría absoluta ningun modo de ver una misma cosa, á no ser las necesidades animales, y aun aquí caben infinitas diferencias. ¿ Lo han de formar solo los vivientes? ¿ lo ha de constituir meramente cada nacion para cada idioma? Cuestiones son estas que, aunque pudieran resolverse, darian por resultado dos consecuencias: que el sentido comun, en el hecho de serlo, adolece de muchos errores y que no pasa jamás de cierta altura, porque se refiere á las ideas vulgares. Nosotros creemos que al hablar del sentido comun alude cada cual al sentido suyo mas que á ninguna otra cosa. ¿ El sentido comun sabe ciencias abstractas? no: ¿ sabe las naturales? no: ¿ sabe filosofía? no: ¿ sabe lógica? no seguramente. Pues entonces ¿ para qué ha de servir de juez el mero sentido comun que no sabe de nada mas que de las cosas comunes en la vida? ¿ y de cuántos errores no se alimenta ese sentido, si por él no se entiende la razon? Y si prescindimos de las ideas y nos referimos á los afectos, ¿ quién duda que los hay propios de las organizaciones mas privilegiadas que no asisten á la mayoría de los hombres?

No sin aparente fundamento dudan algunos de que haya principios
OBRAS POÉTICAS.

b

010576

pios fijos y absolutos donde la poesía descansa, ni reglas por consiguiente generales y determinadas que sean ley y norma para ejercer la crítica. Induce á este error el considerar la infinita variedad de índoles, cualidades y formas que entre los poetas aparecen, y el amedrentarse la razón ante el propósito de penetrar en ese caos, recoger y coordinar sus principios, aclarar su confusión y dar con el centro común de donde parten tan varias divergencias. Si á esta consideración se añade la inconsecuencia y opuestas sinrazones con que el público acoge las obras del ingenio, habráse de convenir en la unánime incertidumbre que sobre el particular ocupa el ánimo de los hombres pensadores; porque sin base el juicio en este asunto; sin punto de partida la razón, se encuentra desarmado el criterio ante las falsas impresiones que mueven voluntariosamente el discurso, dando lugar á la diferencia de conceptos que divide el campo literario, donde siempre la individualidad anda como reina del acierto.

No hay, sin embargo, ramo de la inteligencia humana, no hay trabajo de las facultades intelectuales que no esté sometido á una ley constante, como lo está todo lo creado, ley que indudablemente tiene entronque y más ó menos tortuoso nacimiento, en la primera y más absoluta condición de la vida moral, en la percepción. Sin esta no se concibe la vida moral, así como sin la sensación no se concibe la física, porque donde no hay sentimiento ¿qué hay sino un organismo inerte? y el que nada percibe ¿qué inteligencia tiene?

Prescindiendo de la íntima correspondencia que existe entre aquellas dos cualidades, tanta que parece la percepción ser nada más que un ramo determinado de la otra, es indudable que la primera tiene sus medios y trámites marcados en la organización misma, así como la sensación los tiene; medios y trámites que nos son desconocidos en su esencia, pero que podemos clasificar en sus efectos. Si el alma necesita los sentidos para percibir, hay que suponer otra multitud de medios más íntimos de percepción para explicar las infinitas diferencias y modificaciones de que el entendimiento es capaz. Por la relación, pues, que existe entre los efectos y las causas, no hay rama, repetimos, de la inteligencia humana que más temprano ó más tarde no ceda y se entregue al incansable trabajo del análisis para acabar por someterse á la sistematización de la lógica.

Concretándose á la poesía, se echa de ver que en su nacimiento debió reducirse á la metrificación de las palabras, y que en sus pri-

meros tiempos no era considerada bajo otro aspecto. Pero aplicada bien pronto á espresar las afecciones del ánimo, en gracia á sus formas musicales que la hacen tan halagüeña, fué cada día tomando un particular aspecto que llegó al fin á distinguirla de todos los demás modos de espresarse; y esta circunstancia sentida y reconocida por todo el mundo dió lugar á esa persuasión universal de que la poesía es un arte especial, cuyo lenguaje se diferencia de otro cualquiera. Donde esté, sin embargo, esta diferencia, en qué estribe, es una cuestión todavía por resolver, y los más agudos ingenios se han concretado á establecer como por reglas algunas observaciones incompletas, deducidas de casos particulares, y que si para algo han servido por sí solas, ha sido para mostrar el talento de sus autores más bien que la salida del enmarañado laberinto de la poesía; mucho, sin embargo, han preparado el acierto para el porvenir esas reglas y distinciones hechas por las artes poéticas y las retóricas tan menospreciadas ambas por algunos que no han considerado la filosofía que encierran, dejándose llevar de las primeras impresiones.

Por de contado, todos los críticos han fundado sus observaciones en el único punto de partida posible en estas materias, la observación; lo primero que se ha ofrecido á sus ojos han sido las formas, y muchos, como es natural, han principiado por establecer como punto de ley las que en los objetos de observación veían: de aquí esa multitud de reglas escritas y embarazosas que quieren resolver el problema sin penetrarlo, y á las cuales, si el estilo lo permitiera, pudiera aplicarse aquella expresión familiar de *tomar el rábano por las hojas*. Mucho más han profundizado la materia otros críticos, aunque ninguno ha dado á luz un cuerpo de doctrina bastante convincente sin duda para sujetar á su yugo todas las opiniones, y andan estas todavía tan divididas y encontradas que rinden párias casi todas á la humana flaqueza de no dar por bueno lo que no está en armonía con la índole ó hábitos de la inteligencia individual.

Al escribir, pues, la biografía crítica de un célebre poeta, nos será preciso á nosotros esponer el modo con que concebimos la poesía: porque, resueltos á aplicar en este y cualquier caso las convicciones que nos asisten, queremos recaigan los errores sobre nuestro torpe entendimiento.

De la observación de los más grandes poetas se deduce que la poesía no puede existir sin imágenes, sin afectos. Su objeto debe ser instruir tocando los dos resortes más fáciles de mover en el hombre, la imaginación y el sentimiento. Decimos que

solamente porque ya lo dijo el *útil y agradable* del grande Horacio, sino tambien porque creeríamos mengua de la poesia lo contrario. Lo confesamos, si su objeto fuese meramente deleitar, nosotros, aunque nos ofrecieran la palma del triunfo, desdeñaríamos ser poetas. Un mas alto objeto está destinado á la poesia : suelta, libre y desembarazada en su espacio la inteligencia, altiva y valerosa como el águila, toma arranque hasta el cielo, tiende en la creacion su señorío y, reina de la luz, desprende en vivos lampos la claridad que baja á iluminar los mundos de la ciencia. El antro inmenso del porvenir, el abismo de la duda, la infinita region de lo desconocido, todo abre las puertas á su vuelo ; acaso se pierde y vaga en aquellas oscuridades, y entonces ; ay ! entona tristes cánticos ; síguenla detrás, pero muy lejos, las cautelosas ciencias lentamente, cuyos medidos pasos alegran si bien trillan el camino.

En donde no haya imágenes ni afectos ; se concibe la poesia ? imposible ; asistirán allí todas las cualidades lógicas de que la inteligencia puede gozar, pero será filosofía, ciencia, ú otra cualquiera especie de ese número infinito de pensamientos que carecen de clasificación determinada á causa de la imperfeccion que oscurece los humanos conocimientos.

Existe sin duda una relacion íntima entre los afectos y las ideas, dando á esta palabra su mas reducida significacion ; diríase que los une una trabazon continua de partes, si se considera que de los sentidos esternos provienen todas las percepciones primitivas, base indudablemente de todas las modificaciones de nuestra comprension, pues no se concibe esta sin aquellos, porque entonces no seria el hombre mas que una masa inerte. Sin duda que en lo íntimo de nuestro organismo hay una série trabada y sucesiva de ramificaciones de los sentidos, cuyas formas y leyes nos son desconocidas, pero que se van como sutilizando de grado en grado hasta conducir á las mas abstractas percepciones que llamamos pensamientos, que acaso no son mas que delicadísimos afectos que obran en el organismo como otros cualesquiera, aunque parecen de esencia diferente. ¿ No advertimos diversidad en los sonidos, aunque todos consisten en una misma ley, aunque tienen una misma esencia, si asi puede decirse, siendo hijos de vibraciones solo diferentes en la cantidad de fuerza ? ¿ No nos parecen dos cosas diversas el rojo y el verde cuando acaso no son mas que diferencias de cantidad de luz, conformes á las facultades reflectivas de los cuerpos, cantidades que mide y clasifica la reflexion del prisma ? ¿ No creemos que son diversas cosas la elec-

tricidad y el magnetismo, cuando apunta ya la ciencia demostrarnos que son solo modificaciones de un mismo fluido ? ¿ Cual será la mano que se atreva á poner lindes entre las afecciones y los pensamientos ?

Estamos llamando afectos á todas las sensaciones que, no consistiendo meramente en la simple intervencion de los sentidos esternos, carecen en cambio de la disposicion analítica que constituye el pensamiento abstracto, y que se encuentran de consiguiente en el término medio de estos y las sensaciones materiales, formando entre sí otra série de eslabones que los enlaza por un lado á la materia bruta y por otro al juicio. Del mismo modo que, pasando la naturaleza por una série de transiciones que no se acierta á deslindar, da origen, forma y cualidades á los tres reinos de que consta.

Sin duda hay medios determinados y precisos para escitar los afectos, medios que tienen su lógica necesaria para ser empleados. El hombre, aunque por los resultados los presenta, no los conoce hasta el punto de poder sistematizarlos, si bien es probable que, aunque lo lograrse, con el progresivo refinamiento de la percepcion se sucederian otros muchos que acaso no le seria dado comprender.

De consiguiente, para escitar los afectos el medio mas conducente hasta ahora es sentirlos, y el mejor medio de valuarlos tener las facultades necesarias para lo mismo. Con cuyo motivo no sin razon puede decirse que los afectos delicados son flores con cuyo aroma se deleita el alma, y cuyas delicias solo sienten las organizaciones privilegiadas.

Diríase, sin embargo, que son los afectos percepciones sintéticas que se escapan al análisis y causan de consiguiente una sensacion indeterminable ; todos parece que pueden reducirse á los dos grandes ramos del sentimiento, el placer y el dolor, la satisfaccion de una necesidad, la oposicion á la habitud, tomando esta palabra en su mas lata acepcion, habitud orgánica, habitud moral. Hemos dicho *oposicion* porque creemos que todos los afectos provienen de la variacion y que solo en los grados que esta adquiriera consisten las diferencias entre el dolor y el placer, no estando estos separados por lindes distintos. La relacion de un naufragio afecta el ánimo ; pero esta afeccion es capaz de todas las graduaciones posibles. Desde decir simplemente *naufragamos* hasta hacer una descripcion perfecta como tal, hay infinidad de calidades, digámoslo asi, entre las descripciones intermedias, y con ella va adquiriendo fuerza ó profundidad el afecto que infunden. Supongamos que la descripcion, reducida como tal á palabras, pudiera ir tomando sucesivamente grados de verdad hasta

entrar en el terreno de la imitación material; en este caso sería mucho más profunda la conmoción de los espectadores. Aquí ya la descripción toma otro carácter que puede decirse adquiere ya muchos grados de verdad en el teatro, pero que es capaz de mucho más, hasta llegar al punto de convertirse en un naufragio real y verdadero. Aquí la conmoción de los ánimos, que en el teatro consistió en un gustoso dolor, toma los caracteres del dolor positivo; y si la fuerza de las trasmutaciones que vamos haciendo de la descripción, llegase hasta el extremo de poner al oyente ó al espectador en las mismas circunstancias que dan lugar al caso, si se viese asido á una tabla en medio de un mar proceloso, sintiendo ya aquella serie de intensidades de dolor terrible, llegaría á sentir el de la desesperación, al ver la muerte, el fin de la tan amada vida, seno y conjunto de todas las habitudes.

La variación, pues, es el principio de todos los afectos, así como lo es de todas las sensaciones y de todas las ideas. He aquí en que estriba una de las cualidades más admirables de los autores dramáticos; obligados á interesar al público que está presente, ¿cuánto no deben conocer el corazón humano si cumplen dignamente con su empeño? ¿cuánta prudencia y tino no les ha de asistir para tocar precisamente las afecciones más comunes á la mayoría, para observar aquella parquedad tan difícil y de tanta maestría así cuando abunda el corazón en afectos como cuando en ideas la inteligencia?

Los afectos no pueden infundirse sin causas dadas, las cuales determinan su carácter; así, para infundir la percepción de una imagen por el sentido de la vista, es menester presentarla á los ojos, y si por el oído describirla. Empero así como hay ojos cuyo sentido es torpe y que no ven con distinción, unos más y otros menos, así sucede con todas las demás facultades del hombre, y raros son los corazones que sienten con toda perfección un afecto, así como es muy difícil comprender en toda su perspicuidad las ideas.

¿Qué leyes rigen los afectos? nos es desconocido su modo de obrar; pero de la comparación de sus efectos podemos deducir que están sujetos á la ley de la verdad que en este caso es la motivación; es indudable que todos la tienen, aunque sentimos muchos cuyas razones no atinamos, ¡tal es la flaqueza de nuestro entendimiento! Para infundirlos, sin embargo, el poeta tiene que esponerlos y sujetarse á esta ley, y de lo contrario todo afecto sin motivo disgusta y se llama afectación. Pero no basta solo que haya razones, es preciso que causen el efecto con todos los caracteres que de su conjunto se dejan deducir, porque de lo contrario sobrevendrá la falsedad;

luz que guía al poeta en esta confusión no hay más sino una delicada sensibilidad ó un saber analítico que hasta ahora á nadie ha concedido el cielo.

La poesía dramática se ha encargado de los afectos á que es más accesible la mayoría de los hombres; la trágica se ha conservado los heroicos, la lírica al espresarlos suele revestirlos de imágenes. En este punto debemos hacer la observación de que la poesía dramática es una serie de imágenes también puestas en acción en el teatro común de la vida. De aquí se deduce, si bien se mira, que la poesía puede reducirse en resumen á ser *la expresión por medio de imágenes*. Nosotros pensamos que este es su carácter distintivo. Si prescindimos por el pronto de la dramática, no hay poeta lírico que con su ejemplo no lo compruebe, y no hay trozo celebrado como buena poesía que no consista en imágenes. Donde estas no están, ya en la forma, ya en la comparación, ya en la suposición, ya descriptivamente, no hay poesía. La que se llama jocosa no tiene casi siempre más punto de comparación con ella que el estar escrita en verso. Exáminese detenidamente la poesía jocosa y se encontrará que consiste en la contradicción; en esta la extravagancia; de la extravagancia la risa. El objeto del chiste es hacer resaltar dos extremos presentando inopinadamente el paralelo. No confundimos esta poesía con la festiva, por la cual entendemos la que no tiene el mero objeto de hacer reír, sino que excitando esta grata afección lleva envueltos los pensamientos: el fin es hacer resaltar los vicios, errores y defectos, para lo cual los ofrece á la vista por el lado donde tienen la flaqueza, presentando la razón sintética que lleva en contra, de modo que el lector la conciba al punto en toda su extensión y goce además del contraste. Así es que la poesía festiva y más aun la satírica están sujetas á la ley de la lógica como todos los ramos de las facultades humanas. Por lo demás, aunque su fondo consiste en presentar las cosas *ab absurdum*, es capaz de imágenes como la poesía lírica.

Las imágenes pueden referirse á la forma de objetos reales y verdaderos, ó á objetos inventados en su conjunto ó en su individualidad. En el primer caso la poesía es de descripción; en el segundo de fantasía.

¿Qué leyes rigen las imágenes? las de la verdad y la razón. La primera consiste ó en describir con exactitud dando á las cosas el modo y formas que tienen, ó en que el análisis de las imágenes comparativas dé por resultado una espresa condición que sea común á la imagen y al objeto. He aquí implícitamente contenida la razón de

la grande importancia, del poderoso vuelo que puede tomar la poesía; porque si examinamos separadamente la marcha de todos los fenómenos que constituyen una serie de ideas, mas ó menos larga y continua, y luego las comparamos mutuamente, echaremos de ver numerosos y graves datos que dan lugar á sospechar que una sola ley rige todas las cosas, ley que obrando en cada una con ciertas modificaciones es lo que llamamos en la mas lata acepcion *analogia*. La mente del poeta, obligada á espresarse con ejemplos que afecten intensamente, tiene que sentir esas analogías en alta ó baja escala, y acaso no hace otra cosa sino insinuarlas cuando solo intenta esplicarse. Es árdua empresa, y no de la presente ocasion, esplayar esta idea de modo que obligue al convencimiento; pero ello es indudable que no el poeta, por serlo, ha de renunciar al alto don del discurso, el mas digno y elevado de cuantos el hombre tiene. ¿Pues qué, el poeta está autorizado para sacrificar la razon y abrazar el absurdo y preconizar la falsedad? No, entonces la poesía seria indigna de los hombres, y si existe ese arraigado error que la empareja con la mentira, es porque el vulgo no ha comprendido las grandes concepciones de los superiores poetas, no ha penetrado su sentido, y han autorizado su error los poetas sin inspiracion propia que, queriéndose revestir del magnífico manto del Númen, lo han arrancado á pedazos de los hombros del ingenio, pensando arrancar el espíritu. ¿Pues qué, esa misma poesía gentil tan menospreciada y decantada como delirio de estraviadas imaginaciones, y que luego usada en sus formas sin contener ya su pensamiento ha dado lugar á ese error público, aquella poesía no cumplió sobre la tierra el mas alto destino de aquellos remotos tiempos, dando la ley al mundo y desempeñando la gran empresa social que no le fué dada á la ciencia? Si hoy nos parecen locuras lo que de religion formuló Homero, ¿pareciólo en aquellos dias? Pero direis que mintió; sí, como mienten todos los sabios cuando alzan su pensamiento; como mienten todos los grandes hombres, como mintieron los que hoy acaso teneis en vuestro corazon. Y es que estais calumniando lo que no comprendísteis, los pensamientos de maravillosos fines, esfuerzos del talento que intenta grandes cosas y anda desvanecido en el laberinto de la ciencia: esas son las convulsiones del gigante que se lanza á la inmensidad para luchar brazo á brazo con el destino, los arranques del genio que no lo puede vencer, pero que quiere al menos burlarlo.

La poesía se adelanta á la ciencia, yerra como Descartes; pero

anuncia como Cristo la luz de la verdad, y cuando esta amanece al mundo, ya está ella allí para cogerla en su regazo, y cubriéndolo con su manto de mil colores, la presenta á la muchedumbre que la contempla estática. Porque la multitud ¿cuándo comprenderá la ciencia? ¿cuándo, si paso por paso la vida del hombre nada alcanza? ¿Y se cree que la ciencia y la poesía son dos cosas opuestas? ¿error! la inteligencia, los talentos son todos hermanos. ¿Cuánta fantasía, cuánta imaginacion no debia hervir en aquella frente de Newton cuando meditaba para enseñar al Orbe la verdad de los cielos! ¿Cuántas vigiliias en balde y cuántos esfuerzos del ingenio gastó la ciencia vagando en alas de la fantasía redor de los palacios de lo incógnito! ¿Cuántos sublimes errores reflejan y se veneran al vago resplandor de la azulada luz eléctrica! El saber y el misterio siempre juntos; la poesía avanzando y la ciencia construyendo inespugnables castillos.

Poco tenemos ya que decir en este lugar acerca de la poesía en general; mas adelante esplayaremos, aunque no como deseáramos, nuestras ideas. Hemos dicho respecto de las imágenes que deben ser propias, y esta cualidad se aprecia casi completamente con solo recurrir á la comparacion analítica de la imagen. Todas las que cumplan precisamente con su objeto son buenas, y en su mayor ó menor exactitud consiste su mérito. Sublime es la espresion que de Dios dice la Biblia: *Inclinavit celos et descendit*. ¿Cuánta grandeza é imponente sentido hay en esta imagen magnífica! *se inclinaron los cielos y bajó!* (1) Ahí resalta el soberano poder de la divinidad, ante la cual se apartan con temor los cielos: esta imagen es de lo mejor con que puede el hombre referirse á ese Sér Supremo. ¿Cuán religioso profundo afecto sintió el poeta cuando dijo *et descendit*, porque ¿qué mas podia decir? porque á Dios ¿quién lo comprende? ¿quién lo conoce? ¿quién dirá: *es así?*

Todavía cumple mejor, sin embargo, con esta misma idea la otra frase de la Biblia tan citada: *Dixit Deus: Fiat lux, et lux facta fuit*. Aquí ya el poeta casi rompe los nudos que ligan su alma á la torpe materia; esta desaparece de la vista, pierde al menos todas sus formas y cualidades conocidas; solo está Dios, su poder, su voluntad; hasta la idea del tiempo falta: dice Dios, *hágase la luz* y la luz aparece; raudales de esplendor inundan la creacion toda.

Otra definicion de Dios todavía mas digna dió Cristo, aunque la dió

(1) Creemos que es esta la mejor traduccion.

como filósofo, no como poeta : *Ego sum qui sum*. Aquí la mente humana se pierde; ese es Dios; ese es el todo, el único principio, el ente inesplicable donde todo está, de donde nada puede huir, lo que nada puede comprender : es quien es!

Mas modesto, menos audaz, menos grande Homero, su inteligencia abarca bien todo lo que imagina; y la perfeccion ¿quién mejor llegó á conocerla?

Si en la propiedad de las imágenes estriba su bondad artística, en lo contrario sus defectos. Abrid los poetas españoles del siglo xvii y hallareis muchas impropiedades que constituyen el mayor número de sus defectos : situaciones falsas, deducciones falsas, imágenes falsas : he aquí sus faltas mas notables en el desempeño de sus obras. Mas ¿qué necesidad hay de recurrir á ese siglo ni retroceder á los anteriores, si tenemos el ejemplo de Victor Hugo cuya poesía abunda hasta el extremo en afectos é imágenes falsas, sin que esto rebaje el grande ingenio que le ha hecho uno de los primeros hombres del siglo xix? Sin necesidad tampoco de recurrir á él, podemos poner un ejemplo notable de falsedad de imágenes sacado del mismo libro que tenemos delante, del tomo primero de las poesías de Zorrilla, hijas todavía de un ingenio no sazonado, defectos comunes siempre á las primeras producciones. Dice :

Que en una noche tranquila
Parece el cielo en verdad
Ojo de la eternidad
Y la luna su pupila.

El cielo presentado como ojo, y ojo que pertenece á la eternidad que no es mas que la duracion sin término, y en ese ojo inmenso la luna por pupila, es un conjunto de ideas inconducentes, espresadas en imágenes impropias. Mucho mejor, ó para hablar con mas verdad, digna y conducentemente trató la idea de la eternidad el mismo Zorrilla en su composicion á un *Reló*. ¿Cuánto mas no vale aquel *nunca! nunca!* que las anteriores imágenes?

Es comun el adagio de que *el poeta nace y el orador se hace*, lo cual seguramente podia decirse con igual razon del matemático y del filósofo. Como si no fuera cierto que todas las cosas van en este mundo encaminadas por sus respectivas convergencias á producir un fin, y como si, para ser poeta, no fuera preciso pasar por una série de trámites consiguientes como para ser cualquier otra cosa. Asi es que no basta haber nacido con facultades capaces de conducir á la poesía,

pues tal habrá que nazca con ella en el mas alto grado y le lleve la suerte á bien distinto camino. La verdad es que el hombre nace con disposiciones para todo mas ó menos marcadas, hasta el extremo de que algunas se reducen casi á la nulidad y otras se manifiestan por sí solas; pero esto no sucede solo en los poetas, sino tambien en los matemáticos : Pascal era un niño de doce años, sin instruccion ninguna, y ya inventaba, rayando el suelo con un palo, la resolucion de los problemas de geometría, llegando hasta el número de veinte y tantos. La verdad es que, cuando las cosas llevan un número determinado de hombres á ser poetas, el que mas facultades tiene es el mas grande, en igualdad de circunstancias, y los demas lo son segun alcanzan; y á los llevados á las matemáticas les sucede lo mismo, y la mayoría de unos y otros se queda muy atrás de los delanteros. Por todo lo cual, dijo no sabemos quién, que hasta en los sabios habia vulgo.

Muy decaida andaba la poesía en España á principios del siglo xviii; la literatura estaba como amortecida; las ciencias yacian olvidadas; todos los entendimientos en el estupor : diríase que el espíritu del país presentia con temor el porvenir que le aguardaba, de lucha y desesperados esfuerzos. Hay momentos en que las naciones parecen detenerse en el camino de la vida, como viajero que al llegar al pié de las montañas se para á contemplar la áspera senda que ve delante, perdida en el laberinto de los montes. Y no es que la inteligencia de los hombres tenga en estos momentos una perspicua idea de lo venidero, ni aun siquiera un rayo de luz hiera los ojos de la muchedumbre; sino que, sometido el pensamiento á la constante ley de la combinacion que rije todas las cosas, desde la torpe y palpable materia hasta las espirituales ideas, abraza con afan los principios que en debida razon vienen á animar la vida del alma; y saboreando este nuevo placer hasta que la asimila á su esencia, llega el punto y momento en que, casi hastiado de lo que pasó, no encuentra en ello afectos que le esciten y se adormece en aquella vegetacion moral hasta que un nuevo principio, una nueva semilla del alma viene á desarrollarse en el seno del universal interminable movimiento. Entonces la voz de las inteligencias privilegiadas principia á anunciar como en profecía al mundo el nuevo venidero pensamiento, y entonces tambien tiene principio la lucha de los espíritus, que no todos están dispuestos por igual al caso; entonces, si el nuevo principio está escrito en el libro de los grandes destinos, comienzan tambien las amargas para los iniciados, el martirio acaso para los apóstoles.

Por eso la precursion de toda idea regenerativa viene gimiendo ; por eso lloraron los profetas.

En nuestros tiempos parece estarse labrando una revolucion humanitaria; todas las naciones de Europa se han removido en su asiento á la voz de este presentimiento profundo, y la inspirada exclamacion del temor y el deseo, partiendo de Inglaterra y Alemania revestida con el ropaje de la poesia y la ciencia, ha ido á congregarse en la vecina Francia para cundir desde allí de nacion en nacion hasta el confin del Orbe; la Francia, inepta siempre para crear, siempre dispuesta para repetir, es el espejo ustorio que refleja el mundo.

La Francia comunicó á España á fines del pasado siglo el general impulso que tantas muestras de su poder ha dado en el movimiento literario de que somos testigos. De consiguiente nuestra poesia tomó arranque en la francesa, y conforme el movimiento generador adquirió mas espresion é ímpetu, se fué poniendo mas patente el apretado lazo de entrambas poesias. A esta ocasion se mostró al mundo el ya célebre poeta D. José Zorrilla; y como para ratificar y rendir pecho á la alianza y dependencia establecida, vino á ser unjido en la tumba del ingenio de entonces que hubo mas simpatías con las letras de allende.

Nació D. José Zorrilla en Valladolid, á 21 de febrero del año 1817; es hijo de D. José Zorrilla y Doña Nicomedes Moral. En aquella ciudad, en Burgos y en Sevilla pasó sus primeros años al lado de su padre, que en las tres desempeñó respectivamente cargos importantes. En 1827 se trasladó á Madrid con su familia, por gestiones de la cual ingresó en el seminario de nobles, donde cursaba las acostumbradas asignaciones y hacia versos por mandato de sus maestros y aun tambien á hurtadillas cuando los dedicaba á profanos ó intempestivos asuntos. En los dias de salida solia concurrir al teatro, y desde entonces su imaginacion debió manifestar la facilidad con que se impresionaba, pues de haber atendido al recitar de los actores adquirió y conserva Zorrilla la costumbre de leer los versos con un tono resonante y declamatorio, que le ha valido muchos aplausos, no precisamente porque esta entonacion sea recomendable para todos los casos, sino porque es cabalmente la mas propia para los versos de Zorrilla, ó al menos es en alto grado simpática con su poesia. Esta circunstancia en el modo de leer viene desde luego en elogio de Zorrilla, pues es sin duda una de las pruebas de la espontaneidad del poeta, y se funda este aserto en la misma razon en que estriba el mérito y valía de un actor que recita acorde con el sentido de aquel.

En 1833 salió el que ahora nos ocupa del seminario de nobles y volvió al seno de la familia que moraba á la sazón en un pueblo de Castilla la Vieja, retirado ya el padre de los cargos públicos. Es este cesante magistrado, alcalde de casa y corte en Madrid en tiempo de Calomarde, uno de aquellos celosos funcionarios públicos, hombres probos y purificadas autoridades que con tanta honra de la España conservaban en su seno el espíritu recto, profundo consenso y valerosa fortaleza que la razon de la ley infunde en los ánimos nobles, magistrados de que tan pocos ejemplos nos quedan, relegados entonces al hogar doméstico por el embate de las pasiones. ¡ Ah! séale lícito rendir este tributo de veneracion á esos mas nobles y mejores restos de la antigua España, séale lícito rendirles este tributo á quien tambien, como Zorrilla, tiene un padre miembro en otros dias distinguido de nuestra magistratura, y mas que distinguido noble y justo, no menos tambien desgraciado.

En Castilla la Vieja principió el ingenio de Zorrilla á cursar la escuela del mundo, probando las tristes lecciones de las disidencias domésticas. El padre y el hijo estaban en desacuerdo, y como esto mismo se ha verificado respecto del mayor número de jóvenes dedicados hoy á la vida palpitante de la sociedad, preciso es conocer que entre la antigua y la moderna se interponia ya el espíritu de las revoluciones. Tenia Zorrilla odio al estudio de las leyes que le daba hastío; su padre insistía en que los cursara y le envió con este objeto á Toledo, encomendándosele á un prebendado pariente. Ganó curso aquel año el novel estudiante, pero bien puede asegurarse que si lo ganó seria solo porque se lo dieran, como con el mayor número de escolares sucede. Lo cierto es que Zorrilla estudiaba muy poco, y que se entretenia en visitar las antigüedades en que aquella insigne ciudad abunda, y que reñía con el canónigo, por no asistir á comer á las doce, por no vestir las opalandas, por dejarse melenas y por hacer canciones.

Concluido el curso, volvió Zorrilla á su casa, que la tenia en Lerma; el padre lo recibió con desagrado y el hijo se entretuvo en leer el Genio del Cristianismo, los Mártires y la Biblia. Al siguiente año escolar, fué enviado á Valladolid para que siguiese la carrera; llevaba muchas recomendaciones, y personas de categoría tenian el encargo de velar sobre su conducta, que no la creian muy buena, pues solia faltar de casa en horas no muy acostumbradas. Se entretenia en pasear y hacer versos; no sacó provecho del curso y aquel año vió por primera vez impresos sus versos en un periódico, en el *Artista*. No